muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano: os doy las gracias por este incomparable beneficio, y por todo lo bueno que he practicado en este dia, en que no he tenido mas parte que los muchos defectos con que lo he mezclado: en tantas distracciones en los ejercicios espirituales, y en la negligencia en desecharlas; en la soberbia, vanidad, vana complacencia y respetos humanos que he juntado á los actos de virtud; en el poco cuidado de resistir prontamente las tentaciones; en el tiempo perdido en pensamientos inútiles y ociosos; en el olvido de vuestra divina presencia, y de rectificar la intencion en mis obras, debiendo hacerlas todas á fin únicamente de agradaros; en la aspereza de mi corazon para con el prójimo, y facilidad de juzgar temerariamente de sus cosas; en la dureza de mi corazon para compadecerme de sus trabajos; en lo que me he dejado llevar de la inclinacion á lo sensible y pecaminoso, y de la repugnancia á todo lo bueno; y en el poco recogimiento interior que he tenido en los ejercicios espirituales.

PUNTO IV.

Pedir al Señor perdon.

De todos esos defectos, y de todos los pecados de toda mi vida, os pido, Señor me perdoneis y me deis lágrimas de verdadera contricion, para llorar debidamente todas mis culpas, con propósito firme de la enmienda.

PUNTO V.

Principalísimo del Exámen.

Conozco el profundísimo abismo de males en que voluntariamente caí por el pecado; porque os perdí, Señor, que sois la fuente de todos los bienes: perdí vuestra amistad, vuestra gracia, y el derecho á la bienaventuranza: perdí la paz de mi corazon, me hice esclavo del demonio, y me sujeté á las penas eternas. ¿Y cómo siendo yo racional, y conociendo los grandes males que me ocasionó el pecado mortal, ¿dejaré de aborrecerlo? Yo, que siento las pérdidas temporales que nada montan, y aborrezco aún cuanto me las pueda ocasionar, ¿sólo seré insensible para llorar los verdaderos y sumos males, y para aborrecer el pecado que sólo me los pudo ocasionar? Lo aborrezco y detesto de todo mi corazon: me pesa en el alma de haber pecado, propongo firmemente perder todas las cosas, antes que volver á ofenderos por la culpa.

Me confundo, Señor, en vuestra divina presencia, porque siendo yo vilísima criatura, pero hechura de vuestras manos é hijo adoptivo vuestro por la gracia, preferí tantas veces mi voluntad llena de malicia, con desprecio de la vuestra justísima y perfectísima. Detesto mi fea ingratitud. Me pesa de haber correspondido tan mal á un Padre tan amoroso. Con vuestra divina gracia propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo puedo dejar de amaros, dulcísimo Pa-

dre mio? ¿Es posible que habiendo tenido amor para las criaturas, solo me haya faltado para corresponder al amor eterno, infinito y singularísimo con que siempre me habeis amado? ¡Qué bien merecido tengo el pago que me han dado las criaturas! Por amarlas me aparté de mi Criador: en ellas me he envilecido y no he sacado otra cosa que la inquietud, amargura y perdicion. Me pesa de no haberos amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente no amar ya mas á las criaturas con desordenado afecto, sino ocuparme solo en vuestro divino amor.

Vergüenza tengo de mí mismo, Criador y Padre amabilísimo, por la torpísima ingratitud con que he correspondido hasta aquí á vuestro amor y beneficios. ¡Quién sino un Padre de infinita paciencia pudiera haber sufrido tan fiera ingratitud! He recibido sin cesar beneficios de vuestras liberalísimas manos: los he disfrutado en todos los instantes de mi vida; pero he estado tan olvidado de ellos para el agradecimiento, como si no los hubiera recibido; antes, mas ingrato que las mismas fieras, (pues ellas no ofenden á quien les hace bien) me he valido para ofenderos de los mismos beneficios, de las potencias, facultades y sentidos: de la salud, fuerzas y caudal. Aborrezco de todo mi corazon, tan monstruosa ingratitud. Me pesa, Criador mio clementísimo, de haberos ofendido, y de haber abusado para ofenderos de vuestros mismos beneficios. Espero el perdon de vuestra infinita piedad, y propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¡Cómo pudo llegar á tanto mi descaro! ¡Cómo abusé tan locamente de vuestra divina paciencia! ¡Qué sabiendo que en todas partes me mirábais: qué con solo querer me podiais sepultar en el infierno, os ofendí en vuestra misma presencia sin temor de vuestras amenazas, y sin respeto á vuestra soberana Magestad! ¡No me hubiera yo atrevido á ofender en su vista á un personage de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazon, mi desmedida locura: la detesto con todas las veras de mi alma: me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldía y dureza de mi corazon, al acordarme de un Dios azotado, escupido, coronado de espinas, descoyuntado y muerto en una cruz por mi amor. ¡Cómo ha sido tanta mi ingratitud y la insensibilidad de mi corazon! ¡Cómo pude dejar de amar á quien tan á su costa me amó! ¡Cómo pude ofender á quien con tanto amor padeció tanto por mi! ¡Cómo siendo yo tan pródigo de agradecimiento para las criaturas, solo no lo he tenido para agradecer á mi Dios el infinito beneficio de su amarguísima pasion! ¡Qué vergüenza! Aun la compasion me ha faltado; pues yo que me compadezco aun de los frutos que padecen, no me he compadecido de los acervísimos dolores, penas y tormentos que sufrió por mi amor el mismo Dios en persona. Detesto, aborrezco, abomino de todo mi corazon mi torpísima ingratitud y dureza. Me pesa, Crucificado Padre mio, de haberos yo mismo crucificado

tantas veces con mis gravísimas culpas. Quisiera tener los corazones de todas las criaturas, para emplearme con todos ellos en amaros, en agradeceros vuestros beneficios, en compadecerme de vuestra dolorosa pasion, y en aborrecer mis gravísimas culpas. Efectos son de vuestra infinita misericordia los sentimientos que nacen en mi corazon: confirmadme, Señor, en ellos, y haced que crezca sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo sér incomprensible, de infinita perfeccion: el amor con que os amais, y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo Cuerpo y preciosísima Sangre: los méritos infinitos de vuestra santísima Vida, Pasion y Muerte y los méritos é intercesion de vuestra santísima Madre y de toda la Iglesia triunfante y militante. Aceptad, Padre mio clementísimo, el afecto de mi pobre voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia, y esto me basta.—*Padre nuestro y Ave María.*

MODO DE PRACTICARSE,

COMENZAR Y FINALIZAR LA ORACION MENTAL

PRESENCIA DE DIOS.

Advierte, alma mia, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su Magestad que á tí misma. Está mirando el Señor to-

dos tus pensamientos, afectos y movimientos, interior y exteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas: pobre, miserable é inmunda, con la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor, obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma, darte el perdon general de todas tus culpas y el logro de esa meditacion. ¿Qué hicieras, si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazon, lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdon de tus pecados. Alerta, pues: no pierdas tiempo tan precioso, por amor de Dios.

Creo, Señor, que estais íntimamente presente á mi corazon. Os doy las gracias por los innumerables beneficios que he recibido y recibo en cada instante de vuestra infinita liberalidad y misericordia: especialmente, porque me habeis conservado hasta aquí la vida, habiendo yo merecido tantas veces las penas del infierno por mis pecados. Concededme, Padre amorosísimo, un corazon agradecido á vuestras grandes misericordias, y el logro de esta meditacion, á mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Esté yo en vuestra divina presencia con la humildad, atencion y reverencia de alma y cuerpo que corresponde en una vilísima criatura cual yo soy, que tantas veces os ha despreciado con ofenderos en vuestra misma presencia. Detesto de todo mi corazon mis pasadas ingratitudes: las aborrezco por ser ofensas de vuestra infinita bon-

dad: me pesa en el alma de haberos ofendido, por ser quien sois. Quisiera deshacer todos mis pecados, por ser desprecios de un Dios infinitamente bueno. Dadme, Criador y dueño mio amabilísimo, verdadera contricion de todos mis pecados, y propósito firmísimo de la enmienda.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia, mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vuestra santísima Vida, Pasion y Muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazon aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro Santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

Clementísimo Dios y Señor de mi corazon, dulcísimo Jesus mio, Sacramentado dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre corazon, porque me habeis concedido este tiempo para que medite: perdonad, Señor, las distracciones, negligencias, flogedad y todos los demás defectos en que he incurrido

en esta meditacion. Quedo en ella convencido del punto que he meditado, y resuelto á poner en práctica vuestras santas inspiraciones. Conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita bondad. En ella espero firmemente que me habeis de ayudar con vuestra gracia, para que eternamente os ame, os sirva, conozca y ponga en todo por obra vuestra santísima voluntad. Así lo espero de vuestra infinita piedad y misericordia, y de los méritos y poderosísima intercesion de vuestra Santísima Madre.—*Ave María.*

EXAMEN PARA LA ORACION.

Si previne los puntos antes de acostarme?
Si me procuré dormir pensando en ellos?
Si al despertar procuré traerlos á la memoria?
Si previne el fruto que habia de sacar?
Si previne la composicion de lugar y la peticion?
Si consideré con quién iba á hablar?
Si hice el acto de humildad y resignacion?
Si el de conformidad y reverencia?
Si me actué de la presencia de Dios?
Si ofrecí la oracion?
Si ejercité las tres potencias por su órden?
Si estando bien en un punto pasé á otro?
Si tuve distracciones y no las resistí?
Si me dejé llevar de sequedad ó pereza?
Si de desconsuelos y tibieza?
Si me procuré avivar?
Si tuve consuelos y cómo me hube en ellos?
Si procuré sacar lo que llevaba, qué fruto saqué?
Si me dejé vencer del sueño?
Si hice el coloquio?

Si me enmendé de las faltas pasadas?
Si me conformé con Dios en le adverso?
Si tuve deseos de salir presto?
Si tuve deseos de aprovecharme?
Si descendí á casos particulares?
Si hice propósitos y cuáles?
Buscar el medio de cumplirlos.

EJERCICIO PRIMERO

DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

Llámase esta meditacion: principio y fundamento. Principio, porque en los negocios humanos el fin es el principio, y como el primer móvil de todas las operaciones: y aquí se propone el fin último del hombre. Fundamento, porque este lo es de la vida racional, cristiana y perfecta, y es como la piedra fundamental de todo el edificio espiritual.

Supuestas las advertencias dadas acerca de la oracion mental ó meditacion, la oracion preparatoria será la dicha en ellas, la cual en todos los ejercicios es siempre la misma. La composicion de lugar será, considerar á todas las criaturas como rios, que salen del Sér inmenso de Dios, como de un mar océano, y van á parar á él como á fin y centro suyo: y á mí, como á una de ellas. La peticion será, pedir luz para conocer la grandeza del fin para que fuí criado: y para elegir los medios por donde le tengo de conseguir, y resolucion firmísima de ejecutarlos, cueste lo que costare.

PRIMER PUNTO.—Crióme Dios, y sacóme por sola su bondad, y porque me amó especialmente, del abismo de la nada, dejando en él otros infinitos hombres que le sirvieran mejor que yo; dióme, no cualquiera sér, sino intelectual, racional y espiritual, poco menos que de ángel, con que me hizo á imagen y semejanza suya y capaz de sí. Y el fin para que me crió, fué para que en esta vida le sirviese, honrase y glorificase, empleando en esto todas las potencias y facultades que me ha dado, naturales y sobrenaturales, y para que por el mérito de mis obras consiguiese la bienaventuranza eterna de que él goza.

Ponderar lo primero, la grande obligacion que tengo de emplear todo mi sér y operaciones en el servicio de mi Criador: la cual es tan intrínseca, que está embebida en mi misma esencia; porque si el que planta la viña, tiene derecho á gozar su fruto, y el que edifica la casa le tiene para servirse de ella, y el que compra el esclavo es dueño de sus acciones: ¿cuál será el derecho y dominio que Dios tendrá de mí, y de todas las mias, á título de Criador y Conservador, de quien todo dependió y depende? De donde se sigue, que todas mis acciones que no fueren de su servicio y gusto, serán manifiestas injusticias contra el supremo dominio que de mí tiene.

Ponderar lo segundo, la alteza de este fin último mio, que es el mayor y mas excelente que pude tener. No nací para servir á reyes, ni emperadores de la tierra, ni á ángeles del cielo; sino para servir al sumo Rey y Señor de todo: no nací para gozar de los bienes del mundo pe-